

de los Estados romanos, las negociaciones siguen la marcha comun de las relaciones de los pueblos entre sí, y son tratadas en el lenguaje vulgar de la diplomacia. Como jefe de la Iglesia, el soberano pontífice envía representantes suyos á otras naciones católicas. En estas nuevas relaciones, toda la marcha de las cosas cambia, hasta el vocabulario; ya es un concordato en vez de un tratado; ya un legado en lugar de un nuncio; ya una bula, ó un breve en lugar de una letra. Los embajadores espirituales ó, recordando la expresion del venerable cardenal Pacca, los brazos de la Santa Sede, son los legados y los nuncios. Se distinguen los Legados *á la'ere*, los Legados *enviados*, los Legados *natos* y los Delegados.

El poder de enviar sus representantes á todas las partes del mundo católico, es privilegio exclusivo de la Iglesia de Roma. Lo ha ejercido desde el principio del cristianismo. Se les ve sucesivamente presidir los concilios y sostener los intereses de la religion cerca de los reyes y de los emperadores del Oriente y del Occidente. Los cardenales enviados en mision, dejan su lugar ordinario al lado del pontífice; de aquí viene que se les llame Legados *á latere*. 1 Son ordinarios ó extraordinarios. Los primeros son los cardenales que presiden á las legiones italianas: Bolonia, Ferrara, Forli. Los segundos, investidos con poderes muy extensos, son enviados en las grandes circunstancias en que se trata de los más graves intereses de la cristiandad. Así, un legado *á latere* vino á Francia para restablecer en ella á la Iglesia trastornada por la revolucion.

Los Legados *enviados*, ó nuncios apostólicos, 2 son prelados enviados por el sobe-

1 *Di cuntur a latere quia cardinales ad latus summi Pontificis assistunt, et sic dum mittuntur, quasi a latere extrahi videntur.* Ferraris, verb. *Legatus*

2 *Legatis missi, seu nuntii apostolici.*

rano pontífice cerca de los príncipes cristianos para defender los intereses de la Iglesia y representar los intereses de la Santa Sede. Se distinguen nuncios de primer orden, tales como los de Alemania, de Francia, de España y de Portugal, y éstos son elevados al cardenalato al salir de su legacion. Los nuncios de segundo orden, que no gozan del mismo privilegio, son los de Polonia, de Nápoles, de Venecia, de Florencia, de Bruselas, de Colonia y de Lucerna. 1

Los Legados *natos*, son obispos á cuya sede está afecto por el soberano pontífice, el derecho de legacion, de suerte que vienen á ser legados por el solo hecho de su eleccion de obispos. De este número son los arzobispos de Reims, de Salzboirg, de Praga, de Toledo y en otro tiempo el de Cantorbery. Todos los legados *á latere*, los nuncios ó los legados *natos* gozan en su provincia de la jurisdiccion ordinaria.

Los delegados son enviados de la Santa Sede, encargados solamente de dirigir un negocio particular ó ciertos negocios determinados, sin ninguna jurisdiccion extranjera. 2 La historia de los legados apostólicos, de los servicios que han hecho á las naciones y á la Iglesia, la grandeza de su carácter, la prudencia, el espíritu de conciliacion que han desplegado en las circunstancias más difíciles, forman una de las más bellas páginas de nuestros anales cristianos. Puede convencer de esto, la lectura de las obras del ilustre cardenal Pacca, cuyo nombre se encuentra mezclado á todos los grandes negocios de la Iglesia en Alemania, en Francia y en Portugal, durante el medio siglo que acaba de pasar.

Las relaciones de la Santa Sede con el

1 Esta lista ha sufrido algunos cambios despues de la revolucion.

2 Véase Devoti, *Jus canonicum*, t. 1, p. 198, 9. Ferraris, t. 5, p. 38, 39.

mundo católico, no solo están mantenidas por medio de los legados y de los nuncios, de las bulas y de los breves; el Padre comun ha querido dar á cada nacion un protector y un abogado elegido en su propio consejo. Esta es una garantía que jamas soberano alguno ofreció á los pueblos con quienes tiene relacion. Se llama, pues, *Cardenal protector* de tal nacion, un miembro del sacro colegio, que se hace en cierto modo frances, español, etc., segun que sea protector de la Francia, de la España, etc., en el consejo privado del papa. Como los cardenales son libres de aceptar este protectorado, y no lo escojen sino segun sus propias simpatías, lo han ejercido siempre, con tanta conciencia, que no se conoce ejemplo de algun protector que haya obrado contra los intereses del Estado puesto bajo su patrocinio. El cardenal protector no se ocupa sino poco de los negocios espirituales de los pueblos que tienen ministros residentes en Roma; pero es como el embajador y el consejo de las naciones que no tienen representantes cerca del Santo Padre. La Francia, la Austria, la España, las dos Sicilias, el Portugal, la Polonia, la Cerdeña, la Inglaterra, la Escocia, la Irlanda, Ragusa, la Illyria, la Grecia, la Armenia, Lucques, la Saboya y los Maronitas, tienen cada una un cardenal protector.

Tal es el rápido cuadro del gobierno pontifical. La alta sabiduría de la Iglesia forma el rasgo principal, y el vicario de Jesucristo se muestra en él á los ojos del observador imparcial, más bien que como un rey, como un padre cuya solicitud se extiende al mundo entero; pero no es necesario defender con palabras lo que marcha apoyado en obras.

Nuestros estudios y nuestras excursiones, no habian podido hacernos olvidar la visita á la familia judía. Lo avanzado de la hora nos obligó á andar á paso veloz y

estuvimos muy pronto en el forum de Nerva, cerca del cual se encuentra el Conservatorio de los Neófitos. 1 Conviene saber que Roma, en su caridad maternal, ha fundado una casa para recibir á los infieles que deseen abrazar el Evangelio. Los catecúmenos son mantenidos allí gratuitamente, al ménos, durante cuarenta dias. Un teólogo distinguido, que entiende y que habla sus lenguas, está encargado de instruirles. A fin de recordar los usos de la primitiva Iglesia, se les administra solemnemente el bautismo el Sábado santo ó la víspera de Pentecostés, en la iglesia de San Juan de Letran. Segun las circunstancias, así se elijen tambien otras épocas y otras iglesias para esta bella ceremonia. Despues del bautismo permanecen todavía los neófitos algun tiempo en el Conservatorio, con el fin de afirmar su fe naciente. Los niños pobres reciben tambien allí una conveniente educacion. 2

Este asilo del silencio y de la paz, se nos abrió sin dificultad. Al entrar, encontramos desde luego á nuestras pequeñas cristianas de la víspera, radiantes de felicidad, y saltando con todas sus fuerzas en el primer corredor. A la vista de un sacerdote, suspendieron sus inocentes juegos y vinieron, segun es costumbre en Italia, á besarme la mano. El padre apareció á su vez, y lágrimas de ternura inundaron sus ojos cuando nos habló de su alegría y la de su familia. En fin, la madre misma nos decia con una gran sencillez: "Yo soy la que he sido mala; me he hecho esperar largo tiempo; pero al fin ya soy cristiana." Luego, trayendo á sus rodillas á una de sus hijas más jóven: "Hé ahí, dice, la que me ha convertido; querida hija, tú has

1 Véase Constanzi, t. 1, p. 113, 119.

2 En la plaza de Santiago, en *Scossa cavalli*, encuentran los herejes un asilo semejante, en el cual nada les falta durante el tiempo de su instruccion.

« dado la vida á tu madre. » Y de sus ojos corrían lágrimas de una ternura sobrenatural; y la madre y la hija se confundían en mútuas caricias. Este espectáculo renovó todas las impresiones que habíamos sentido la víspera. Despues de una larga é interesante conversacion, nos retiramos, dejando con su dicha á aquella familia bendita, felices nosotros mismos con lo que acabábamos de ver y oír, deseamos para todos nuestros amigos un día semejante.

4 DE ENERO.

Piscina pública.—Baños de Caracalla.—Estatuas.—Excursion aerea.—Recuerdo de Caracalla.—Valle de la ninfa Egeria.—Iglesia de los santos Nereo y Aquileo.—Origen de su nombre de *Fasciola*.—Las Siete Salas.—Las mulas de Sixto V.—Forum de Nerva.—Templo de Pallas.—Mercado de los mártires.

Antes de empezar un nuevo cuartel, nos pareció conveniente arreglar nuestras cuentas con aquellos que habíamos ya explorado. Reconocimos algunas omisiones y corrimos á repararlas. Más allá del Monte Aventino, en la antigua region de la *Piscina pública*, están los Baños de Caracalla, y á ellos hicimos nuestra primera visita. La célebre piscina que daba el nombre á esta parte de Roma, no era otra cosa que un lago artificial, á donde iba la juventud á ejercitar la natacion. Segun los autores antiguos, este lago estaba alimentado por la agua Apiana, la primera que fué llevada á Roma. Parece haber desaparecido, desde que los Baños de Caracalla la hicieron inútil. En efecto, no solamente la juventud, sino todo el pueblo de Roma, encontraba en aquel soberbio edificio con que satisfacer su gusto por el baño y los ejercicios náuticos. Representa un palacio cuadrado de 4,200 piés de superficie y de una altura proporciona-

da, todo revestido con mármoles exquisitos y adornado con columnas y estatuas de bronce y de mármol, obras maestras de la escultura antigua. Vuestros piés pisan un pavimento de mosaico, vuestros ojos admiran en la bóveda delicadas pinturas; á derecha é izquierda mil seiscientos cuartos de baño con otros tantos asientos de pulido mármol; luego inmensas salas para los juegos públicos. 2 En este número no estaban comprendidas las piezas inseparables de los Baños romanos: el *Apodyterium*, en donde se dejaban los vestidos; el *Frigidarium*, donde se tomaba el baño frio; el *Tepidarium*, en donde se tomaba el baño tibio; el *Calidarium*, en donde se tomaba el baño caliente; el *Sudatorium*, en donde se excitaba la traspiracion por el vapor; el *Uinctuarium*, en donde se daban los perfumes al salir del baño; i los lugares de prostitucion, las bibliotecas, etc. Haremos notar que los baños daban vista al gran Circo; así es siempre en la vieja Roma; la sangre y la voluptuosidad son en ella inseparables.

Los baños de Caracalla, ménos vastos que los de Diocleciano, se contaban, no obstante, entre las maravillas de la antigua Roma. Dos cosas constituian su gloria: la gran sala y las estatuas que la embellecian. Por el atrevimiento y la ligereza de su construccion, era esta casa la desesperacion de los arquitectos y de los mecánicos, de los cuales unos sostenian que era imposible hacer otra semejante; y otros, negaban que fuera de mano de los hombres. 3 Por las ruinas que de ella existen, puede calcularse que tenia 690 piés

1 Habebant in usum lavantium sellas mille sexcentas epolito marmore factas. Olympiodor. *in Ant. Caracall.*—M. Bluet, jóven arquitecto pensionado de la academia de Francia en Roma, acaba de hacer el plano de este magnífico edificio.

2 Véase Bracci, de *Thermis veterum*.

3 Sparitian *in Caracall.*

de longitud y 430 de latitud. Las estatuas de mármol y de bronce, eran otra maravilla de los Baños Antoninos. De aquí fueron trasportadas al museo de Nápoles esas obras maestras, de las cuales una sola bastaria para ilustrar una ciudad y tambien un reino. Basta nombrar las estatuas de Hércules, de Flora, del Gladiador, y el famoso grupo de Dirce. Se ve á Dirce sujeto á los cuernos de un toro furioso por sus dos hermanos Zetus y Amphion; más lejos á Antiope, madre de ellos, y al pastor á quien ella entrega á sus dos hijos. Todas estas figuras son de tamaño colosal y forman el grupo más digno de consideracion que nos ha legado el arte antiguo.

A pesar de los consejos en contrario del amigo que nos acompañaba, quisimos subir á la bóveda de la gran sala. Esta bóveda, ó para hablar con más exactitud, esta lengua de bóveda que cuenta apénas algunas pulgadas de espesor, se encuentra apoyada por dos contrafuertes, pero estaba agujereada en muchos lugares, de suerte que nuestra excursion aérea no dejó de ser peligrosa. Sin embargo, llegamos felizmente y pudimos pasear nuestras miradas por el valle del Gran Circo y por todo el campo romano. ¿Creeríase que la parte superior de esta bóveda plana era de mosaico? Sí lo era; y nosotros desprendimos con trabajo algunos pedazos que conservamos como recuerdos de la prodigalidad romana. Entretanto, se trataba ya para bajar, de atravesar en toda su extencion el estrecho espacio sobre el cual estábamos suspendidos. Midiendo la espantosa altura que nos separaba del suelo, confieso que una especie de calofrío me corrió desde la cabeza hasta los piés. Mas despues de algunos momentos de irresolucion, salvé con paso rápido el peligroso paso; contento con haberle salvado, prometí no volver allí.

El recuerdo de Caracalla, que nos habia tocado vivamente en el recinto del campo Pretoriano, no cesó de perseguirnos al recorrer aquellas inmensas ruinas. De cada piedra, de cada mosaico, de cada tronco de columna, parece salir la voz lúgubre que aterraba enmedio de sus ruidosas alegrías al emperador fratricida. Bebe ó tu hermano: *Bibe fratrem*.

No lejos de los baños de Caracalla, se abre el valle de Egéria, tan conocido en la historia de Numa. A la gruta misteriosa sucede un monumento cristiano digno de la atencion del viajero; éste es la iglesia de los Santos Nereo y Aquileo. El cristianismo, que entró con San Pablo al palacio de los Césares, se habia mantenido allí con ventaja á pesar de las persecuciones; algunos miembros de las familias imperiales lo habian abrazado; en este número se encuentra Flávia Domitilla, sobrina del cónsul Flávio Clemente, primo de Domiciano. Fué bautizada por San Pedro y tuvo á su servicio á dos hermanos, Nereo y Aquileo, regenerados como ella por el príncipe de los apóstoles, los cuales persuadieron á la jóven princesa á que consagrarse su virginidad al Señor. Fueron reconocidos como cristianos y relegados á la isla Pontia y Terracina; sus cuerpos, guardados por los fieles, descansaron largo tiempo en la catacumba de Pretextado, en la vía Ardeatina. Más tarde fueron colocados en la antigua iglesia que lleva todavía su nombre. Esta basílica fué edificada por el papa Juan I, en un terreno perteneciente á Santa Lucina, y reedificada por San Leon III. El ilustre cardenal Baronio, que llegó á ser titular de ella, puso un cuidado particular en conservarla; y él fué el que en 1597, mandó llevar allí los cuerpos de los santos mártires, con el de Santa Flávia Domitilla, que Gregorio IX habia colocado en la Iglesia de San Adrian.

Antes de ser dedicada la basílica á los Santos Nereo y Aquileo, se la llamaba *Fasciola*, que quiere decir, mantilla, nombre que conserva hoy todavía. Si buscáis el origen de esta denominación singular, la tradición romana os responde: «Al pasar San Pedro por este lugar de la vía Apiana, se le cayó uno de los pequeños lienzos que los cristianos le habían puesto en las llagas que se le habían formado en los pies por los sepos, y un edículo vino á señalar el lugar en que sucedió este hecho 1.» La tradición de que hablo, dos veces respetable, por su antigüedad y por los nombres que la apoyan, podría sacar en caso de necesidad su certidumbre de la circunstancia misma de que es testigo. ¿Quién ignora que cabe perfectamente en el géneo de la piedad primitiva, el sumo cuidado en conservar los menores hechos de la vida de los apóstoles? No se permite la duda cuando se conocen la veneración profunda, la ternura filial, y yo diré el santo entusiasmo de los cristianos de Roma por San Pedro y San Pablo. Todos los monumentos atestiguan que le siguieron paso á paso, señalando con oratorios y capillas, y más tarde inmortalizando con magníficas iglesias, todos los lugares depositarios de algun recuerdo apostólico.

La Iglesia de los Santos Nereo y Aquileo, ofrece una rica cosecha al artista y al arqueólogo. El ciprés está sostenido por cuatro bellas columnas de mármol africano: los dos ambones, bien conservados, presentan detalles de gran interés. En el coro, y bajo el ábside ó arco abovedado, se eleva la cátedra pontifical en que pronunció San Gregorio Magno la vigésima octava de sus homilias, de la cual está grabada una parte en el respaldo de esta cátedra. Pero el monumento más importante, es el bello mosaico del ábside; viene

1 Mazzol, l. VI, p. 251.

del año de 796 y representa la Transfiguración. En la cima del arco se vé á Nuestro Señor con Moisés y Elías; más abajo á los tres Apóstoles, poseídos de miedo inclinados hácia la tierra y cubriéndose la cara con sus mantos. A la izquierda aparece la Virgen santa recibiendo la visita del ángel; á la derecha María, teniendo en pié al Niño Jesus, en su regazo; cerca de ahí está un ángel con las alas extendidas en actitud de admiración. Después de más de mil años, brillan en aquella inmortal pintura, la divinidad del Hijo y la divina maternidad de la Madre. Hé ahí, pues, contra los novadores de todos los tiempos, la antigüedad de la fe y la inmutable razón de los siglos I.

Volviendo á entrar á la ciudad por la *Vía de los Triunfos*, penetramos más allá del Coliseo á una viña que comunica á las *Siete Salas*, *Sette Sale*, ó *sette Camere*. Se da este nombre á siete magníficos receptáculos que suministraban aguas primero á los Jardines de Neron, y luego á los baños de Tito. Otros los consideran como ruinas del *Nymphæum* de Marco Aurelio 2. Como quiera que sea, las siete Salas merecen ser vistas, porque dan una alta idea de la magnificencia romana. Las cámaras y los vastos corredores que están inmediatos á ellas, formaron parte de la casa de oro de Neron. Es sabido que esta casa gigantesca fué llamada desde luego, *domus transitoria*, porque el pueblo atravesaba sus pórticos para ir del Célio al Esquilino. Esta circunstancia nos parece explicar, por una parte, la presencia de los medallones imperiales pintados en la cima de la bóveda, que representan al emperador,

1 Véase en cuanto á la iglesia de los Santos Nereo, etc., la sabia y curiosa obra del abate D. Bartolomé Piazza: *Santuario Romano delle stazioni*, staz 23; y *Roma Christiana* ad deim 12 Maii; véase también Ciampini, *monim veter.* t. II, p. 123.

2 Amm. Marcell., lib. XV.

y sobre su cabeza una águila con las alas extendidas; y por otra la singular inscripción que voy á trascribir en latin, porque

Le latin dans les mots brave l'honnéteté;
Mais le lecteur français veut étre respecté:

“El latin desprecia la decencia de las palabras,
Pero el lector frances quiere ser respetado.”

Luego en las paredes de aquellas soberbias salas, se lee:

Duodecim deos et Dianam,
Et Jovem optimum maximum
Habeat iratos,
Quisquis hic miuxerit aut cacarit.

“A los doce dioses y á Diana,
Y á Júpiter óptimo maximo
Tendrá airados

Cualquiera que aquí.... ó....”

Los antiguos ponian la limpieza de sus monumentos bajo la protección de los dioses, y nosotros al cuidado de la policía. Abajo de la inscripción, se alargan dos grandes serpientes vueltas la una contra la otra y separadas por un haz de varas. La serpiente, entre los antiguos, era un signo de respeto, y el haz de varas indica el castigo del delincuente.

Cuando dejábamos las siete Salas para dirigirnos al Forum de Nerva, percibimos un molinero que conducía á cinco mulas cargadas de sacos de harina. “Hé aquí, se nos dijo, las cinco mulas de Sixto V.—¿Acaso las conocéis en los dientes? respondimos nosotros en tono de chanza.—No, hablo seriamente; hé aquí el hecho: Sixto V, como la mayor parte de los grandes hombres, tenía una manía, la de contar todo por cinco. Prohibió á los molineros que entrasen á Roma con más de cinco mulas y con menos de cinco: su prohibición ha sido siempre conservada. Dejó al morir cinco millones de *scudi* al tesoro y cinco mil medidas de trigo en los graneros públicos; construyó cinco fuentes monumentales, levantó cinco obeliscos, tomó él

el nombre de quinto; decia que no reinaria más que cinco años, y su predicción se verificó, fué elegido en 1585 y murió en 1590.” Desde esta explicación, siempre que alguna vez encontramos á los molineros con sus cinco mulas, ni más ni menos, pensábamos en el gran papa y aplaudíamos la constancia con que el pueblo de Roma permanece fiel á la memoria de un pontífice que fué su ídolo.

Entre tanto, veíamos levantarse ante nosotros los restos grandiosos del *Forum de Nerva*. En la parte que permanece intacta, está la iglesia de San Basilio y el monasterio de las Jóvenes convertidas nuevamente á la fe. El emperador Alejandro Severo habia enriquecido este forum con un gran número de estatuas colosales que representaban á los Césares, y con soberbias columnas de bronce en las cuales estaban grabados los hechos brillantes de la historia romana 1. Este príncipe, conocido por su integridad, dió allí un gran ejemplo de justicia. Vetronio Turino, uno de sus cortesanos, se habia dejado corromper por presentes magníficos y habia prometido en cambio los favores del César; Alejandro le condenó á morir en el humo. Se le condujo al forum, y mientras un humo espeso sofocaba al culpable, un heraldo sonaba la trompeta diciendo: *Así es castigado con el humo á aquel que ha vendido humo* 2. A algunos pasos del Forum se ven los restos del templo de Pallas, que la tradición hace remontar hasta Nerva. 3 Presenta también excelentes esculturas con columnas acanaladas, de orden corintio. En la cima se eleva una estatua de Pallas de medio perfil: la diosa está en pié con un casco en la cabeza y un escudo en la ma-

1 Statuas colosseas, vel pedestres, midas, vel equestres divis imperatoribus cum titulis, et columnis aereis quæ gestorum ordinem continent.—Lamprid *in Sever.*

2 Fumo punitur, qui vendidit fumum. *Id.*

3 Sext. Aurel. *in Nerva.*

no izquierda; la derecha, que tiene la lanza, está rota. Esta ruina pagana no ofrece por sí misma sino un débil interes; pero los sangrientos recuerdos que á ella se refieren, conmueven vivamente el alma de un cristiano. Al pié de este ídolo, y delante de la puerta del templo, fueron inmolados numerosos mártires. De aquí le viene á la pequeña iglesia vecina el nombre de *Santa Agata de los Tisserandes en la mortandad de los Mártires, ad macellum Martyrum* 1. Un profundo pozo, encerrado en el interior del templo, recibió los cuerpos y la sangre de nuestros padres. Parece tambien que muchos fueron arrojados en él vivos, porque se ha encontrado en los pozos, sobre el cuerpo mismo del mártir, una de aquellas piedras que se colgaban al cuello de los cristianos. Esta piedra es redonda, negra, y puede pesar como cien libras. Se la ha colocado bajo una reja en el orificio del pozo, en donde desde hace muchos siglos numerosas generaciones la rodean de respetos y la cubren con sus besos.

5 DE ENERO.

Antigua region de la *Via Lata*.—Sepulcro de Publicio Bíbulo.—Basílica de los Santos Apóstoles.—Casa de Marcial.—Templo del Sol.—Iglesia de San Marcelo.—Palacio Doria.—Iglesia de Santa María *in Via Lata*.—Prision de San Pablo.—Palacio de Venecia.—Iglesia de San Márcos.

Nuestro hermoso sol de Italia habia reaparecido: Roma volvía á la vida. Los conductores de vino paseaban por las calles sus mulas cargadas de *fiaschi* (frascos) de vidrio blanco, coronados con un tapon de papel; los comerciantes de naranjas hacian resonar en las plazas sus agudos gri-

1 Véanse las actas de los santos Gordiano, Crescencio, Cornelio, etc.

tos, el humilde pasionista presentaba su alcancía á los transeuntes, y el hermano capuchino, conduciendo de la brida el asno hereditario, llevaba al convento las provisiones del dia, cuando salimos para dirigirnos al nuevo teatro de nuestras investigaciones; éstas volvieron á empezar en el mismo punto en que las habiamos dejado la víspera. La antigua *Via Lata*, que se extendía desde el Forum de Trajano y desde la raíz del Capitolio, hasta la fuente Trevi y hasta la iglesia de los Santos Apóstoles, tal era la region que debia ocuparnos. Cerca de la calle *Macel d'Corvi*, se presenta un antiguo monumento de la vieja Roma; éste es el sepulcro de Cayo Publicio Bíbulo, dón del pueblo romano. La inscripcion que tiene, interesa por su antigua ortografía:

C. PUBLIGIO. L. F. BIVULO. ÆD. PL. HONORIS
VIRTUTISQVE. GAVIA. SENATVS CONSVLTO
POPVLQVE IVSSV. LOCO. MONUMENTI. QVO
IPSE. POSTERESQVE. EJVS INTERRENTVR
PVBLICE. DATVS. EST.

El monumento mismo está bien conservado y está sostenido por cuatro columnas coronadas por un cornisamento que tiene esculturas. Volviéndose á la derecha, se encontraba en otro tiempo al pórtico de Constantino, y segun los arqueólogos, el *Forum suarium* ó mercado de cochinos, rodeado de soberbias galerías. Como quiera que sea, de estos dos edificios no queda más que el recuerdo; y se conviene en decir que el lugar que ocupaban es, poco más ó ménos, el lugar que ocupa la iglesia de los Santos Apóstoles, quedando comprendidos tambien en este lugar la plaza y los jardines que lo acompañan.

Esta iglesia es una de las ocho basílicas Constantinianas 1. A la derecha, bajo el

1 Ciampini parece ser de opinion diferente. *Monim veter.*, t. III, p. 137.

vestíbulo, se ve una águila romana, perfectamente conservada, como tantos otros monumentos; así el emblema del poder imperial, repite á todos los que entran ó que salen, el triunfo inmortal alzado sobre los Césares por los doce pescadores evangélicos. En el umbral del templo le espera al peregrino un noble recuerdo; aquí es donde San Gregorio Magno pronunció dos de sus elocuentes homilias. Adelantándose á la derecha, percibe un fresco simbólico, en el cual el Niño Jesus está de pié en el regazo de su madre. Se sabe ya que esta actitud expresa la fe de la Iglesia en la divinidad del Salvador y en la maternidad divina. La pintura de que hablamos es demasiado antigua. A la izquierda se levanta la tumba de mármol del papa Clemente XIV, obra notable de la juventud de Canova.

Los Apóstoles San Felipe y Santiago el Menor descansan bajo el altar mayor. Siempre fiel al pensamiento católico, Roma ha cuidado de formar al rededor de ellos una brillante corona de santos y de mártires. El barandal colocado delante del santuario, forma una cueva, en la cual quince mártires sacados de las catacumbas de Apronio, en la vía Latina, reciben los homenajes más devotos de los peregrinos. Bajo el altar de San Antonio se conservan los cuerpos de Santa Eugenia y de Santa Claudía su madre. Seria largo citar en pormenor á todos los numerosos testigos de nuestra fe, cuya presencia hace de la iglesia de los Santos Apóstoles uno de los más venerables santuarios de Roma. No hay una de las celestes gerarquías que no esté allí dignamente representada; basta nombrar á San Lorenzo, San Vicente, San Gregorio Magno, San Gregorio VII, San Carlos Borromeo, San Bernardino de Sena, San Francisco de Asís, San Antonio de Pádua, Santa Agata, Santa Praxe-

dis, Santa Margarita de Cortona. Convid en que estaria muy enfermo el corazon que no encontrase aquí un amigo que en otro tiempo probó los mismos dolores y hoy es capaz de aliviarlos 1 Esta iglesia es el asiento de la *Cofradia de los Santos Apóstoles*, que fué erigida bajo el pontificado de Clemente VIII. Más tarde trataremos de ella, y solo diré de paso que es una de las obras más dignas de la ciudad madre y señora, no solo de la fe, sino tambien de la caridad.

Cuando del palacio de la embajada de Francia, contiguo á la iglesia de los Santos Apóstoles, se dirige uno hácia el *Corso*, pasando cerca de la fuente *Trevi*, se encuentran muchos recuerdos paganos de mediano interes. Aquí era la casa del poeta Marcial; él mismo nos enseña, que estaba situada cerca de la agua *Martia*, en la *calle del Peral*, y que era necesario subir tres grandes escaleras, para llegar á sus habitaciones. 2 Más léjos, se levantaba el templo dedicado al *Sol* por Aureliano, y en el cual colocó magníficos despojos el emperador victorioso del Oriente. "Estos eran, dice un historiador, vestidos cubiertos de pedrerías, dragones pérsicos, tiaras y telas de púrpura de belleza tal, que no las vió nunca semejantes el mundo romano." 3 A esta descripcion añade el mismo autor inmediatamente un detalle que parece no dar una gran opinion del respeto

1 Véase á Mazzol, t. VI, p. 141 y siguientes.

2 Sicea domus queritur nullo se rore foveri,
Cum mihi vicino Martia fonte sonet.

Epigram., lib. IX, epigr. 19.

Non est quod puerum, Lupercæ, vexes,
Longum est si velit *ad pírurum* venire,
Et scalis habito tribus, sed altis, etc.

Epigram., l. I, epigr. penult.

3 Romæ Soli templum posuit majore honorificentia conservatum, quod Orientis victor hostili præda ditavit ornavitque. . . . Tunc illæ vestes, quas in templo Solis videmus, consertæ gemmis, tunc persici dracones, et tiaræ, tunc genus purpuræ, quod postea nec ulla gens detulit, nec Romanus orbis vidit.—Vopisc. *in Aurelian.*

de los paganos hacía los templos de sus dioses. Bajo los pórticos del templo del Sol, se vendían los vinos del fisco, es decir, los vinos que venían al dominio del emperador, ya por las contribuciones, ya por los peajes. 1

Estos recuerdos, que no habían podido detener nuestra escursión, nos permitieron llegar prontamente á *San Marcelo*. La iglesia del glorioso pontífice está situada en el *Corso*, la principal calle de Roma. Para visitarla con un profundo respeto, es preciso acordarse de una de las bellas páginas de nuestra historia primitiva. Los cristianos estaban de duelo; el papa San Marcelo acababa de ser aprehendido y entregado al tirano. Maxencio, para humillar á los fieles, condenó al soberano pontífice á guardar bestias encerradas en un cercado. Hacia nueve meses que estaba ocupado en este abyecto ministerio, cuando sus sacerdotes encontraron el medio de robárselo. Santa Lucina le ocultó en su casa, situada en la plaza misma en donde se levanta hoy la iglesia de San Marcelo. 2 Las ovejas se reunían allí alrededor del pastor para recibir la palabra de vida y el vino que fortalecía á los mártires. Esta morada había llegado á ser demasiado santa y no debía servir ya para usos profanos. Lucina hizo donación de ella al vicario de Jesucristo, quien la convirtió en iglesia. Maxencio, que llegó á saber lo que pasaba, mandó arrestar de nuevo al pontífice; luego, añadiendo la impiedad á la crueldad, mandó que se cambiase la iglesia en caballeriza y se la llenase de animales, y condenó al pontífice á cuidar de ellos. Y vióse al venerable anciano transformado en palafrenero ó en bestiarero, guardar en una iglesia los caballos, los

1 Idem.

2 Se trata aquí de Santa Lucina la joven que no debe confundirse con Santa Lucina la que dió sepultura á San Pablo, etc.

bueyes y los cochinos, hasta que el mal olor y las privaciones que tenía de todo género, pusieron fin á su dolorosa existencia. Fué enterrado con honor en la catacumba de Santa Priscila en la vía *Salaria*; y más tarde fué llevado al lugar de su muerte 1 y colocado bajo el altar mayor de la iglesia que lleva su nombre, recibe hoy los homenajes del mundo católico en el teatro mismo de sus humillaciones. ¡Gloriosa visicitud, de la cual presenta Roma á cada paso tiernos ejemplos! Al lado del pontífice mártir descansa San Focas, humilde jardinero que selló también la fe con su sangre. Otros mártires, en gran número, enriquecen con sus reliquias sagradas la piadosa iglesia de San Marcelo; nombraré solo á Santa Felicitas, la heroína de Cartago, cuyo cuerpo se conserva en gran parte bajo el altar de San Pablo.

Otros tres objetos atraen la piedad de los fieles. El primero es una imagen milagrosa de la Santa Virgen, coronada por el capítulo del Vaticano. 2 Cuando se ha obtenido por la intercesión de la Madre alguna gracia sobrenatural, es costumbre en Roma y en Italia coronar la imagen ante la cual fué solicitada. Un círculo de plata, de oro ó de piedras preciosas, rodea la cabeza de Maria y llama la devoción, perpetuando el testimonio del reconocimiento. Si el primer aspecto de esta corona colocada en el centro de un cuadro parece extraño al viajero que ignora la razón de ello, para el cristiano se convierte en un motivo siempre nuevo de confianza filial hácia aquella que es todo á la vez, nuestra madre y nuestra hermana. El segundo objeto es el sepulcro del cardenal

1 Véase á Baron, *Annal.*, t. III, an. 309 n. V.

2 La autoridad pública es siempre la competente para demostrar el milagro y decidir de la coronación.

Gonsalvi. Este mausoleo que recuerda al amable, al piadoso, al hábil negociador, al ministro necesario de Pío VII, se encuentra en la capilla del Crucifijo, en donde quiso descansar el ilustre diplomático, cerca de su hermano querido. El tercero es el Crucifijo milagroso delante del cual es raro no encontrar á los fieles en oración. El 22 de Mayo del año 1519, se desplomó la iglesia, y en el montón de ruinas, solo el Crucifijo se halló intacto en su lugar ordinario, acompañado de la lámpara que ardía siempre delante de él, la cual se encontró encendida. Una cofradía de laicos, llamada del *Santísimo Crucifijo*, perpetúa el recuerdo consolador del hecho que acabo de referir.

Al lado de la iglesia está el palacio Doria, uno de los más grandes de Roma y encierra una bella y numerosa colección de cuadros: Alberto Durer, Leonardo de Vinci, Claudio Lorrain, Murillo, Miguel Angel, han escrito algunas páginas de aquel libro inmortal.

Al salir, no hicimos más que atravesar la calle, y nos encontramos en Santa María *in Via Lata*. Confieso que sentí una viva emoción al poner el pié en aquel nuevo teatro de nuestra piadosa curiosidad; y ¿cómo hubiera podido librarme de ella? ¡Pisaba la tierra que el mismo gran Apóstol había pisado! ¡Iba á bajar á aquellas bóvedas que resonaron con su voz! Iba á visitar un lugar que había visto á Pablo, el valiente prisionero de Jesucristo; á Lucas su inseparable compañero; á Onésimo y á Onesiforo de Lycaonia, los enviados de los Felipes, y á muchos otros también, cuyos nombres venerables brillan con tan dulce luz en los anales de la primitiva Iglesia. Arriba de la puerta de una escalera subterránea, se leen estas palabras que os hacen enternecer: *Cum venissemus Romam, permissum est Paulo manere si-*

bimet cum custodiente se milite: 1 “Cuando llegamos á Roma, fué permitido á Pablo permanecer libre con el soldado que le guardaba.” 2 Abrióse la puerta y bajamos á la prisión. En este lugar, bajo estas sombrías bóvedas, ennegrecidas por el tiempo y formadas como todas las construcciones subterráneas de los romanos, con gruesos trozos de travertino, fué depositado el grande Apóstol á su llegada del Asia, en su primer viaje á Roma. Aquí fué donde permaneció atado con una cadena al brazo de un soldado, durante dos años enteros. Tres días después de su llegada, Pablo, cuyo celo no tenía esperanza, ni conocía peligro, convocó á su prisión á los principales judíos. “Hermanos, les dijo, por solo la esperanza de Israel, estoy cargado con estas cadenas;” y les probó que el Salvador Jesus era el Mesías esperado por sus padres y anunciado por los profetas. Ni la elocuencia sobrehumana, ni las cadenas elocuentes del prisionero, pudieron convencer á aquellos hombres de cabeza dura, y Pablo les dijo: “Pues bien, sabed que la noticia que rechazais será enviada á las naciones;” y se retiraron disputando entre sí.

Entretanto compareció el Apóstol ante Neron y se le hizo una media justicia, es decir, se le dijo su guardian, su cadena y su prisión, pero se le permitió predicar. Pablo se aprovechó ampliamente de esta libertad. Su prisión no se desocupaba; anunciaba con seguridad al Señor Jesus y las verdades del reino de Dios. El colegio de los pontífices, el senado, el pretorio, el palacio mismo oyó su predicación. 3 No se le hablaba sino que se ocupaba de las

1 Act., XXVIII, 16.

2 Se sabe que entre los romanos, había dos clases de prisiones: la prisión pública y la *libera custodia*, ó casa particular en la cual era puesto el prisionero á vista de otro.

3 Baron., an 56, n. 7.